

Ocasiones y amenazas. Industrias modernas en Andalucía

Ramón Pico Valimaña
Ángeles Muñoz Rubio

Arquitectos
Centro de Documentación del IAPH

La elaboración del Registro de Industrias del Movimiento Moderno en Andalucía se encuadra en el conjunto de acciones que el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico comenzó a promover en 1995 con el objetivo de alimentar la comprensión de la sociedad de nuestra región sobre la importancia de apreciar y conservar su arquitectura moderna, de promover una conciencia patrimonial con respecto a la misma.

Una tarea difícil, cuando ya bastante tiempo y esfuerzo costó tomar conciencia del valor del patrimonio de los siglos anteriores. El principal problema reside en que esta sociedad difícilmente va a poder apreciar el valor de la arquitectura contemporánea cuando ésta se relega al papel de objeto de uso, y por tanto modificable y desechable. Un hecho que cobra especial importancia en el caso de la arquitectura industrial, vinculada indisolublemente al proceso productivo como lógica proyectual y sujeta por tanto a las múltiples fluctuaciones de este proceso.

Por otra parte, la intrínseca condición de la obra arquitectónica moderna como búsqueda y proposición de nuevas experiencias estéticas y técnicas supone un inevitable compromiso y riesgo. Riesgo que se materializa en el problemático reconocimiento social de aquello a lo que la vista no nos tiene acostumbrados.

En el origen del trabajo se encuentra la preocupación del IAPH por seguir las líneas de investigación y difusión establecidas por la organización internacional Do.Co.Mo.Mo., a cuyo Comité Ibérico pertenece. Durante la celebración en Noviembre de 1.999 en Sevilla del 2º Seminario Do.Co.Mo.Mo. Ibérico: 'Arquitectura e Industria Modernas. 1900-1965', se planteó a los miembros la necesidad de elaborar un Registro Ibérico de Arquitectura Industrial, mediante una estrategia de vertebración regional de los trabajos. De esta manera, cada miembro asumía los cometidos de investigación y selección de su registro regional, partiendo de unos criterios tipológicos, estilísticos y cronológicos consensuados a priori.

Por tanto, la elaboración del este registro tiene como objetivo la presentación en dicho seminario de un

completo listado que presente los valores de esta arquitectura en la comunidad andaluza. Esta lista servirá de propuesta de partida para la elaboración por parte de los miembros del Comité de Registro de una selección Ibérica.

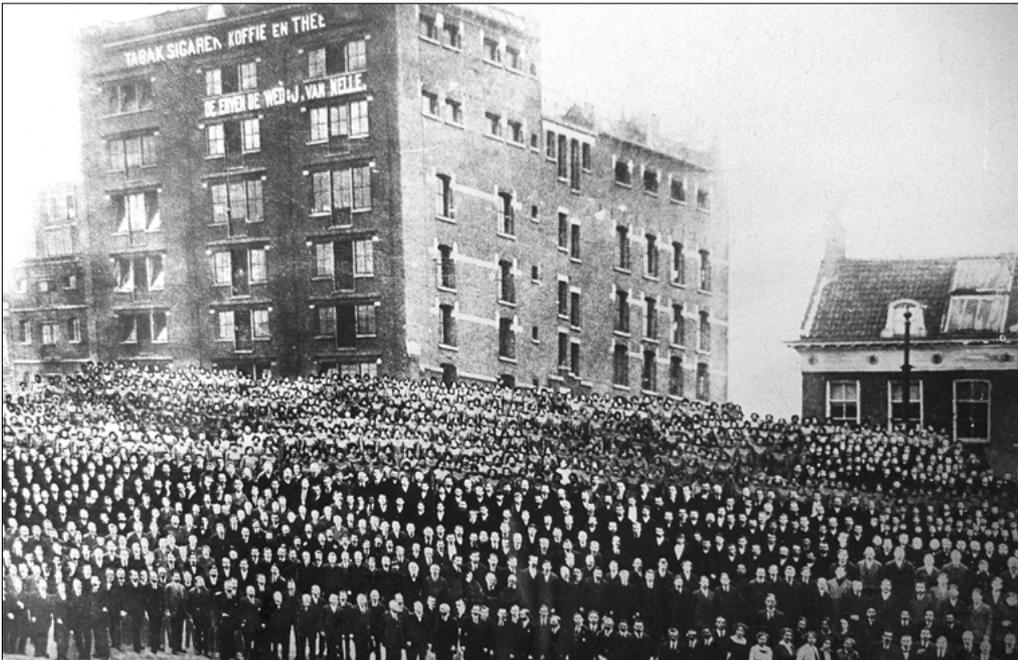
Criterios y Metodología

Para las provincias orientales, el Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental tiene asumido el cometido de representación de Do.Co.Mo.Mo. Ibérico, quedando la competencia de las provincias occidentales delegada en el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Esto implica que el Registro en la Comunidad Andaluza se divida en dos ámbitos geográficos: las provincias de Cádiz, Córdoba, Huelva y Sevilla serán registradas por el IAPH y las de Almería, Granada, Jaén y Málaga que corresponden al COAAOr:

Por otra parte, la inevitable acotación del trabajo de catalogación nos llevó en origen a fijar una cantidad aproximada de edificios a registrar, en torno a los 60, para la totalidad del territorio Andaluz. Una limitación a la que se suman los criterios cronológicos y tipológicos inicialmente planteados por el Comité de Registro Do.Co.Mo.Mo. (Granada, 6 Febrero, 1999): Se trata de una cuestión ideológica antes que estilística que busca arquitecturas con origen en los principios derivados de la Revolución Industrial: funcionalidad, racionalidad, prefabricación, ensamblaje, estandarización, economía de mercado, etc. Obras modernas frente a otras "vestidas" de modernidad.

Nos encontraremos por una parte con obras que se justifican desde la estricta funcionalidad de los procesos productivos como lógica proyectual, dando lugar a nuevas tipologías arquitectónicas. Pero esta reflexión estrictamente funcionalista se acompañó en su momento de intenciones en torno a la *humanización* del espacio laboral (criterios higienistas, luz y aire puros para el trabajador) y a la imagen de eficacia y modernidad empresarial que debía ofrecer una arquitectura que no dejaba nunca de lado el gesto simbólico. Finalmente, se trata de obras que se implican con el uso de *nuevos materiales* y sistemas constructivos como instrumento para conseguir los fines funcionales y representativos exigidos. Atendiendo a estos parámetros, los límites entonces se fijaron en 1900 y 1965.

La restricción tipológica resulta especialmente problemática en cuanto que ya lo es la propia definición de la arquitectura industrial. Los trabajos realizados en nuestro país en este sentido cuentan con una delimitación bastante variable.



Sin embargo, en este caso, los criterios definidos por el Comité de Registro de Do.Co.Mo.Mo. Ibérico eran especialmente claros: la investigación se debe ceñir al sector secundario, incluyendo industrias de producción y transformación de materias primas y energía: textil, metalúrgica, química, alimentaria, agrícola, naval, eléctricas,... Dentro de este espectro, quedarían ajenos las actuaciones relacionadas con transportes y comunicaciones, las obras públicas, los mercados y otros edificios públicos como plazas de toros, almacenes, etc.

El hecho de abordar este inventario desde la perspectiva Do.Co.Mo.Mo. supone igualmente limitarnos exclusivamente al patrimonio arquitectónico, aun reconociendo el valor de las visiones antropológicas o etnográficas: además de los edificios, encontramos las máquinas, herramientas y útiles, instalaciones, espacios de habitación, técnicas, productos, hombres, etc. que en este caso son conscientemente dejados en segundo término desde nuestro análisis, en el entendimiento de que el trabajo debe ser ampliado desde otras perspectivas y campos de conocimiento para comprender la compleja realidad en su totalidad.

El desarrollo de este Registro arrancó en febrero de 1.999 a partir del lógico proceso de búsqueda y acopio de material, con un primer rastreo bibliográfico y documental que nos permitiera identificar una lista de elementos a registrar o aporten reflexiones en torno a la metodología y alcance del trabajo. Resultaba imprescindible en esta etapa abordar el trabajo desde una visión global del territorio andaluz, para progresivamente acercarnos a nuestro ámbito territorial.

Hay que señalar que en este primer acercamiento fueron escasas las referencias encontradas, así como las



1 y 2: La nueva fábrica Van Nelle (Rotterdam, 1930) sustituyó las antiguas instalaciones del XIX

visiones contrastadas y analíticas de las mismas, si bien contábamos con la sólida e inevitable referencia de los trabajos desarrollados por el profesor Julián Sobrino. Por ello el trabajo de campo se hizo fundamental para la toma actualizada de datos y la posterior selección de las arquitecturas a estudiar. Como paso previo se desarrolló un modelo de ficha de Base de datos, atendiendo a la compatibilidad con el sistema SIBIA y las propuestas de Do.Co.Mo.Mo.

I. IDENTIFICACIÓN

Código SIPHA	110120161
Nº Id. DoCoMoMo	
Denominación	Torres de la luz

2. LOCALIZACIÓN

Provincia	Cádiz
Municipio	Puerto Real / Cádiz
Dirección	Matagorda /Puntales
Coordenadas UTM	X Y

3. DESCRIPCIÓN

Tipología	Torres. Infraestructuras eléctricas
Agentes	Ingeniero. M. Toscano

Datos históricos

Fueron adquiridas por el I.N.I. al E.N.I. italiano, que las fabricó en paralelo a las que esta institución colocaría en el estrecho de Messina, siendo, junto a éstas, de 220 m. de altura, las torres eléctricas de mayor altura en el mundo.

Cronología	Proyecto 1950 Ejecución 1955
------------	---

Junto a los puentes-grúas de Astilleros, otra impactante imagen de construcción industrial, estas dos torres eléctricas gemelas dan cuerpo a la puerta de la ciudad desde tierra firme, llegando a convertirse en inevitable referencia del perfil territorial de una ciudad milenaria. Responden a un diseño del ingeniero Toscano, estando cada una de ellas constituida por un mástil de 150 m. de altura coronado por cruceta, construidas con una estructura metálica de impecable diseño y ejecución, con la función de soportar una catenaria de cables eléctricos de 1600 m. sobre la embocadura del saco interior de la Bahía de Cádiz, desde Trocadero a Puntales. Su forma exterior viene dada por el desarrollo en vertical de



una forma circular que origina un mástil metálico troncocónico con leve curvatura. Éste arranca en la base con un diámetro de 20,70 m. para morir en 6 m. en su punto más elevado, donde se articula el travesaño horizontal que sustenta las catenarias. En el interior encontramos un espacio dinámico, en el que el desarrollo en espiral de la escalera, que asciende a la cumbre adosándose a la pared exterior de la celosía metálica, crea un juego formal de gran interés gracias a su continuidad de apariencia ilimitada. Por otra parte, su reciente iluminación ha contribuido a acentuar el carácter de hito territorial que han alcanzado estos cuidados elementos ingenieriles.

El trabajo de campo permitió actualizar el listado obtenido de las fuentes bibliográficas: ajustando datos, completándolo con nuevas aportaciones y, con frecuencia, dando de baja algunas obras que habían desaparecido (o incluso fueron desapareciendo ante nuestros ojos: Coca-Cola en Sevilla, ABC, Uralita, ...). Finalmente, se abordó la normalización del material, cumplimentando la base de datos y generando una cobertura ArcView como herramientas de apoyo a un análisis definitivo en el que establecer conclusiones y propuestas de actuación sobre este patrimonio, su difusión y conservación, y proponer medidas específicas de tutela.

Tras este proceso, el listado definitivo está compuesto por las siguientes obras:

Torre de la luz	Cádiz. Puerto Real
Salto de El Carpio	El Carpio
Bodegas San Patricio	Jerez de la Frontera
Bodegas Tío Pepe	Jerez de la Frontera
Fábrica de cervezas El Aguila	Córdoba
Estación de Servicio	Huelva
Complejo fabril HYTASA	Sevilla
Factoría Cruzcampo	Sevilla
Industrias Lácteas Colecor	Córdoba
Fábricas de Cementos Asland	Córdoba
Fábrica de La Casera	Córdoba
Fábrica de cemento y poblado	Villanueva del Río y Minas
Factoría y almacenes HYTASA	Arahal
Almacenes HYTASA	Lora del Río
Industrias Subsidiarias de Aviación (Fasa-Renault)	Sevilla
Subestación Eléctrica	Santiponce
Nuevas Industrias Subsidiarias de Aviación	Sevilla
Construcciones Aeronáuticas S.A.	Sevilla
Refinería de Petróleos CEPESA	Palos de la Frontera
Central Térmica Cristóbal Colón	Huelva
Estación Depuradora de Confederación Hidrográfica	Jerez de la Frontera
Hispano Aviación	Sevilla
Fábrica de Tabacos	Sevilla
Cydeplast	Sevilla
Comercial Terrestre Marítima	Sevilla
Universidad Laboral. Talleres	Sevilla
Factoría Repsol	Dos Hermanas
Pepsi Cola	Sevilla
Talleres Adame	Sevilla
Azucarera Los Rosales	Tocina
Almacenes HYTASA	Carmona
Nave-taller Renault	Estepa
Torre del Reloj de la Pirotecnia	Sevilla



3. Coca-Cola, Sevilla (OTAISA, 1962)

La historia de la vieja industria moderna en Andalucía. Oportunidades

Desde la Arquitectura, hablar de industria moderna en Andalucía es hablar de oportunidad, de ocasión. Es hablar una posibilidad para sus autores, esos hábiles merodeadores de las fronteras marcadas por el regionalismo y la arquitectura del Régimen.

Los lugares periféricos que ocupaban estas industrias pudieron (y pueden aun actualmente) situar más en el centro del mundo a sus autores, pues la 'nobleza y prestancia' exigida por el poder quedaba saciada con adecuados edificios que mostraban una imagen digna de la ciudad. Lo 'moderno' resultaba entonces adecuado para obras estéticamente 'marginales', escondidas en las traseras de las poblaciones, invisibles a los ojos del visitante. Obras además de necesario corte funcional, en las que resultaba más cómodo seguir los impulsos arquitectónicos que llegaban de la entonces lejana Europa, convencer al promotor de la bondad de unos edificios que experimentaban con nuevas tipologías, técnicas y materiales.

Los edificios industriales se convirtieron por ejemplo en un fértil campo de investigación en el que aplicar nuevos materiales. Algunos sobradamente estudiados como el hierro y el hormigón armado, otros, característicos de este periodo, han pasado desapercibidos en estudios históricos, como la Uralita, el aluminio, los múltiples derivados del cristal y plásticos, los pavimentos industriales, ... signos externos de contemporaneidad.

El conjunto de obras que siguen pretenden ilustrar clara y casi casualmente esta idea mientras avanzamos por la historia de la moderna industria andaluza.

Una historia que arranca a principios del XX, y especialmente tras el conflicto bélico europeo, cuando los capitales acumulados por la burguesía española permitirían vivir una época de prometedoras iniciativas industriales. Andalucía empezaba a quedar al margen, compitiendo con gran desventaja en el conjunto industrial español. La primera tarea consistía en crear un soporte de infraestructuras adecuado a la moderna industrialización, cubriendo las carencias estructurales



4 y 5. Harinera
La Modelo-Alcalá de Guadaira
(1945)

que padecía la economía andaluza en función de los nuevos modos de producción. La mejora del escaso aprovechamiento de los recursos naturales era un objetivo primario en una región con déficit de depósitos carboníferos o de hidrocarburos.

El nuevo siglo vendría para Andalucía con un ilusionante Plan de Canales y Pantanos, en cumplimiento de un Real Decreto de 1900 que permitiría aumentar unas escasas tierras de regadío. Sin embargo, la dinámica del mercado hizo que fuera la empresa privada, multinacionales en primera instancia y empresas nacionales o andaluzas (Hidroeléctrica del Chorro, Mengemor, Sevillana de Electricidad) posteriormente, quien tomara la iniciativa con más empuje. Así, el Proyecto de Canalización del Guadalquivir, concebido por el ingeniero Carlos Mendoza, Presidente y Director de Obras de la Compañía Anónima Mengemor, contemplaba la construcción de once presas, once puentes y once centrales eléctricas con 70.000 CV de potencia a instalar sobre el Guadalquivir.

Un joven y activo arquitecto recién titulado (1919), Casto Fernández-Shaw tendrá la oportunidad a través de su relación con Mendoza de dejar en nuestra región brillantes ejemplos de su actitud inquieta y abierta: El Carpio (1920-22), El Jándula (1925-30), El Encinarejo (1928-39) y Alcalá del Río (1928-31) constituyen un rico catálogo de sus preocupaciones del momento, abarcando desde los motivos arabizantes de El Carpio a la estética futurista de Alcalá del Río, pasando por una marcada filiación expresionista en El Jándula.

Paralelamente, el débil sector industrial andaluz tomaba cuerpo, renovando sus caducos métodos tradicionales de producción. El impulso de la mecanización y posteriormente el taylorismo, propiciaron una lenta y progresiva adaptación de los caducos sistemas productivos del marco andaluz: azucareras, textiles, harineras, lácteas, tabacaleras, ... se verían afectadas por esta inevitable modernización.

Uno de los primeros ejercicios del racionalismo rural se llevaría a cabo de manera muy temprana en el pequeño pueblo de Tocina (Sevilla), con la implantación de la Azucarera Los Rosales (1925-26), un complejo agroalimentario modelo en el que, pese a las fluctuaciones estilísticas propias del momento, los edificios fabriles y administrativos poseen un interesante racionalismo constructivo.

En el sector textil, la renovación viene de la mano de la Fábrica de Hilaturas y Tejidos Andaluces S.A. (HYTASA), cuya implantación arranca con la construcción de un vasto complejo industrial en Sevilla. El dilatado desarrollo temporal de las obras y la entidad de las mismas permitió la participación de dos arquitectos atentos a los ejercicios fabriles europeos de décadas anteriores: Juan Talavera y José Galnares. El primero acometería la construcción de las dos primeras naves (1937-41), relevándole para rematar en 1944 en la tarea un joven Galnares cuyos contactos con el núcleo catalán de arquitectura racionalista propiciaron una respuesta activa y comprometida. La escala del conjunto es claramente urbana, respondiendo sus planteamientos a los de una pequeña ciudad industrial que determinaría incluso el uso de residencia obrera de su entorno. Su implantación se deriva de premisas de regularidad, seriación, funcionalidad y economía dictados por la lógica de la producción industrial.

Una vez consolidada la factoría matriz de Sevilla, la expansión de HYTASA en los 40 le llevaría a construir un conjunto de factorías secundarias en las localidades de Lora del Río, Arahal y Carmona, en relación directa con las zonas de cultivo. Sería Galnares el encargado de resolverlas, utilizando las mismas pautas para proponer una arquitectura sorprendentemente clara y concisa para la época, una extraña 'aparición' en el mundo rural andaluz.

Algo más tardías resultarían las actuaciones desarrolladas en Córdoba por la Industria Láctea Colecor (1940) o por la Harinera La Modelo (1945) en Alcalá

de Guadaira, una ciudad tradicionalmente vinculada a la producción harinera. Durante el desarrollo de este trabajo hemos asistido a la demolición de los dinámicos cuerpos de La Modelo, un verdadero hito urbano en la vida de Alcalá que hoy sólo es memoria.

Renovada resultarían también las instalaciones de Tabacalera en Sevilla (1954-64), cuyo traslado a los nuevos terrenos de Los Remedios, posibilitó la creación de un ambiente de trabajo luminoso limpio y saludable, dentro de unas instalaciones que confiaban su funcionalidad a un sistema neumático de distribución del producto en diferentes alturas y su imagen al río a un sobrio lenguaje racionalista que hoy forma parte reconocible de la fachada urbana del Guadalquivir.

Igualmente, las tradicionales instalaciones de armamento y construcción naval o aeronáutica modelan progresivamente tanto su funcionalidad como su aspecto. En este grupo se encuentran desde algunos momentos del conjunto de instalaciones desarrolladas durante más de un siglo en Sevilla por la Pirotecnia Militar (Torre del Reloj, 1935-37), a las nuevas implantaciones de potentes empresas del sector como ISA, CASA o Hispano Aviación.

Este desarrollo productivo se vio acompañado en la postguerra de una política formativa propiciada por la pretendida 'revolución social' falangista. En esta caso, las Universidades Laborales, resultado de esta preocupación, fueron capaces de proyectar en Sevilla y Córdoba una imagen de arquitectura moderna contrapuesta al sólido monumentalismo que Moya imprimía en el norte.

El complejo sevillano (1949-54) cayó en manos del recién constituido grupo OTAISA, en el que convivirían con fertilidad ingeniería y arquitectura. Alfonso Toro, Luís Gómez-Estern y los hermanos Rodrigo y Felipe Medina mostrarían desde muy temprano su interés por consolidar en su oficina un modo de trabajo participado ajeno hasta entonces a estas latitudes, así como mantener un nivel de rigor y acercamiento constante a la evolución disciplinar. Un objetivo que concluía en la generación de un cuidado archivo documental al que hemos tenido un feliz acceso en este trabajo pese a su progresiva merma. Dentro del conjunto, la nave de talleres resuelve con acierto técnico y formal la cubrición e iluminación de una vasta sala.

Un segundo momento dulce de impulso industrial se situaría en torno al Plan de Estabilización (1959). El Plan Marshall daría paso a una época desarrollista cuya bonanza favorecería la realización de vastas operaciones intensivas: la creación de los Polos Industriales. Predomina entonces la incorporación de nuevos procesos productivos, tipologías, sectores..., materiales, frente a la antigua renovación de sectores tradicionales.

De nuevo, el camino se abre con la inevitable mejora de las fuentes energéticas. En este caso, a la adecuación de la infraestructura eléctrica de la región, con destacadas obras como las Torres de la Luz de Cádiz

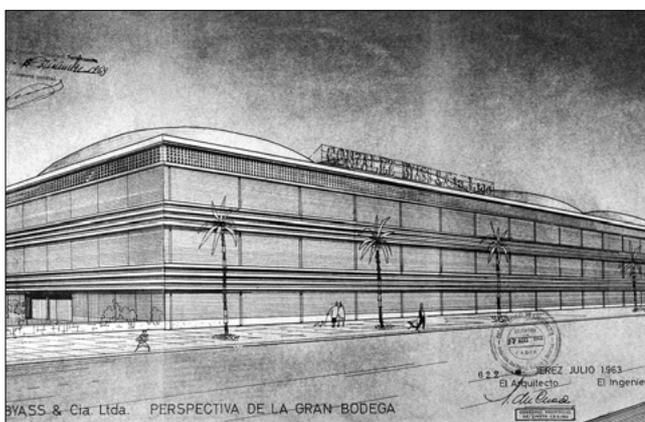


6. Talleres de la Universidad Laboral de Sevilla (OTAISA, 1949-54)

7. Cydeplast. Dos Hermanas (OTAISA, 1964)

(1955) o la Subestación eléctrica de Santiponce (1962), cabe destacar la implantación de nuevas energías que vienen a completar el panorama como el complejo de almacenamiento de gas instalado por Repsol en Dos Hermanas (1965), que hoy podríamos mirar como una limpia operación de Land Art.

Estas infraestructuras darán servicio a estos nuevos Polos Industriales: Algeciras, Huelva y Sevilla. En el caso de Huelva, destaca la implantación de la Central Térmica Cristóbal Colón (1960-68), que nos ofrece en la Punta del Sebo, confluencia del Tinto y el Odiel, un equilibrio conjunto en el que arquitectura y máquina se funden en un entendimiento común. Un equilibrio que se decanta hacia el lado de la máquina en su estado más puro en las gigantescas instalaciones de la antigua Río Gulf de Petróleos S.A., más tarde Complejo Petroquímico ERTOIL S.A. y en la actualidad Refinería La Rábida, del grupo CEPSA (1963-67). Un enorme mecanismo que funciona como un todo, en el que las edificaciones auxiliares dispersas por el recinto (oficinas, laboratorios,



8. Cervezas El Aguila.
Córdoba
(De la Hoz + Olivares, 1965)

9. Bodegas Tío Pepe.
Jerez de la Frontera
(Torroja + De la Cuadra, 1964)

talleres, almacenes) nos devuelven a la escala humana con una arquitectura serena y funcional.

De características similares, las instalaciones de la empresa en el Polo de Algeciras, segundo gran foco del auge industrial del momento, ha resultado absolutamente inaccesible durante la realización de este trabajo. Conviene destacar que no se trata de un hecho anecdótico ni puntual: todo lo que sugiere una cierta relación con patrimonio o cultura suele provocar, cuando menos, reticencias en los interesados gestores de empresas sometidas en diferentes medidas, a presiones económicas y especulativas.

Con una entidad mucho menor, el Polo de Sevilla se configura como un disperso conjunto de polígonos industriales de menor entidad que sirven de soporte a la introducción de nuevas producciones. Es el caso de la empresa Cydeplast (1964), cuya apuesta por el plástico como nuevo material viene acompañada de otra, esta compositiva y formal, realizada por el grupo OTAISA al proyectar un edificio que favorece cuestiones tectónicas y ambientales sin abandonar funcionalidad ni experimentación técnica.

Otros aprovecharán el impulso del momento para continuar renovándose. Así, la empresa cervecera La Cruz del Campo, implantada a finales del XIX en Sevilla, acometerá igualmente un proceso de expansión y adaptación de sus instalaciones en 1956. La obras son igualmente encargadas a OTAISA, tomando Rodrigo Medina las riendas de las mismas y suponen la cons-

trucción de un complejo de cocimiento compuesto por nuevos silos de recepción y almacenaje, salas de germinación y tostadero. Junto a estas, se llevarían a cabo progresivamente obras complementarias como la construcción de una subestación eléctrica o naves de embotellado.

Por último recordar los nombres de edificios industriales ya sancionados por las actuaciones patrimoniales y que hoy forman parte de las imágenes más reconocidas del Movimiento Moderno en nuestra región: las Bodegas Tío Pepe en Jerez de la Frontera (Torroja y De la Cuadra, 1964) y la cordobesa Fábrica de Cervezas El Aguila (De la-Hoz y Olivares, 1965).

El presente de la vieja industria moderna andaluza. Amenazas

Tras los años del desarrollismo el territorio andaluz se encuentra con un patrimonio industrial importante conformado por un repertorio de arquitecturas muy diversas que se verán abocadas a situaciones de difícil resolución. La escala de estas edificaciones industriales va desde el pequeño taller artesanal localizado en uno o varios lotes de casco histórico, pasando por la fábrica urbana situada en una manzana del ensanche, hasta la gran industria extramuros de los centros históricos o en enclaves rurales.

Las tensiones producidas por la especulación del suelo, los altos costos de mantenimiento de la edificación, los perjuicios en la calidad ambiental, la rápida evolución de las tecnologías, los cambios en el mercado, etc., contribuyen a la disfuncionalidad de estos emplazamientos e instalaciones que con el progresivo crecimiento de las ciudades van quedando inmersos en la trama urbana. Así hay que lamentar en recientes fechas la desaparición de interesantes ejemplos de arquitectura moderna como la harinera La Modelo en Alcalá o los talleres en la calle Gonzalo Bilbao en Sevilla.

La problemática de las instalaciones dispersas en el entorno rural dista mucho de las tensiones a las que se ven sometidas las industrias inmersas en un proceso urbano. La obsolescencia, el abandono y el expolio van modelando unas extrañamente jóvenes ruinas. Caso de la Azucarera Los Rosales o de la fábrica de Cementos Guadalquivir en Villanueva del Río y Minas.

Plantear aquí una cuestión que ha adquirido especial relevancia en los ámbitos urbanos y territoriales contemporáneos, la intervención y reutilización del patrimonio arquitectónico industrial heredado, pasa necesariamente por una toma de conciencia generalizada y por un conocimiento efectivo de este patrimonio en el contexto andaluz.

Una serie de circunstancias están propiciando esa toma de conciencia acerca de la protección del patrimonio edificado: la recesión económica, la nueva sensibilidad "ecológica" convencida de la limitación de los

recursos, la búsqueda por los colectivos humanos de una identidad propia y diferenciada, etc.

Esta conciencia más o menos extendida, no debe limitarse a la mera conservación de lo excepcional, como en gran medida viene ocurriendo, sino que además debe contemplar aquellas manifestaciones donde se encuentren más fielmente representadas la realidad de una sociedad, en nuestro caso concreto, la realidad cotidiana laboral y social ligadas al desarrollo de la producción industrial.

En cualquier caso, el modo de preservar este patrimonio pasa necesariamente por transformarlo y activar en él una función útil a la sociedad, lo que por las características intrínsecas a esta arquitectura puede llegarse a realizar sin grandes costos y sin una excesiva complicación técnica-restauradora, tal y como se exige para otras manifestaciones en el campo del Patrimonio Histórico-Artístico.

En concreto, el patrimonio industrial inmerso en la trama urbana supone una doble oportunidad; una posibilidad económica para la empresa por el alto precio que llega a alcanzar el suelo, y una posibilidad de reequilibrio urbanístico para la ciudad en zonas escasamente equipadas. En gran número de casos la reconversión hacia otros usos no es difícil debido a la escasa cualificación del espacio arquitectónico y la gran flexibilidad que esto conlleva, por lo que la cuestión consiste en encontrar una rentabilidad alternativa, social o cultural que supla la estrictamente económica.

En cuanto a los enclaves industriales alejados de la urbe, algunos de los factores que contribuyen a su progresivo deterioro como el distanciamiento, el enclave rural o la dispersión geográfica, deben ser precisamente los puntos fuertes que posibiliten su puesta en valor en acciones con una visión territorial más amplia.

La reactivación y revalorización del Patrimonio Industrial Andaluz debe necesariamente entroncarse en las nuevas políticas que se vienen desarrollando en nuestra comunidad a escalas territorial y urbana y abordando todos los campos de nuestra sociedad: cultural, turístico, laboral, educativo, etc.

Algunas de las claves podrían ser las siguientes:

1. Reconversión hacia equipamientos de los que esté deficitario la ciudad, aprovechando para ello la flexibilidad que ofrecen estas instalaciones a la hora de albergar nuevos usos y la relativa facilidad de su adecuación.
2. Incorporación a los circuitos e itinerarios del turismo cultural y del turismo rural. Este punto resultaría útil a la hora de preservar el gran contingente de maquinaria industrial y de los procesos a que daban lugar, englobándose en un proyecto museológico a distintas escalas. También podría ser efectivo para las instalaciones dispersas por el entorno rural, que necesitarían de una supraestructura para su adecuada gestión.

3. Entronque efectivo con una enseñanza secundaria más especializada tanto a nivel teórico como práctico, lo que llevaría a una toma de conciencia generalizada hacia este patrimonio a la vez que a un conocimiento más profundo de la evolución de la técnica y de nuestra historia socio-económica.
4. Incorporación a los programas ocupacionales y de formación profesional, en particular y con respecto a las Escuelas Taller aprovechar tanto la dispersión geográfica como las posibilidades de intervención sobre un bien cuyo valor no reside precisamente en la excepcionalidad y por tanto no exige una complicación técnica restauradora.

La oportunidad es también de interés para profesionales de la rehabilitación arquitectónica que encuentran aquí un amplio margen de libertad de expresión sin entrar en conflicto con la realidad sobre la que actúan, en general arquitecturas con gran flexibilidad de adaptación, sometidas a un continuo cambio y capaces de asimilar nuevas técnicas, materiales y formas.



10. Gas Work Park. Seattle, 1975

5. Recuperación de actividades artesanales o industriales ya en desuso en el marco espacial en que se desarrollaban, lo que puede suponer la reactivación de economías locales y de incluso pequeñas poblaciones.

El Patrimonio Industrial Andaluz es ante todo un recurso que no podemos ni debemos por más tiempo ignorar:

Participaron en este proceso los Alumnos Internos del Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónica de la Universidad de Sevilla: Esteban Martín Mañes, Daniel Guerrero Oliva, Carolina Palacios Jiménez, Álvaro Sánchez Palma, Cristina López Lago González, Gema Ortiz Mesa y Manuel Plazuelo Caballero.